CGT-A reclama los restos de Joaquín Arcollas

Se apela a "la familia ideológica" por la militancia anarquista del banderillero

CGT Andalucíai y Agencias //

CGT de Andalucía, a través de su grupo de trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía (RMHSA) ha solicitado a la Consejería de Justicia defender los derechos del banderillero Joaquín Arcollas, supuestamente enterrado junto a Federico García Lorca, Dióscoro Galindo y Francisco Galadí, al considerarse se su "familia ideológica", en el proceso abierto para la exhumación de la fosa común situada entre Víznar y Alfacar. Trata así de representar a Arcollas, quien suele pasar "desapercibido" en el proceso al no tener descendencia y desconocerse la existencia de otros familiares.

La ausencia de familiares hace que este banderillero "casi no cuente" en los debates sobre la pertinencia o no de la apertura de la fosa y sobre el tratamiento que deban tener sus restos en caso de proceder a la exhumación. Para ello se alega que está "justificado" que, en casos como éste, el concepto "familia" se amplíe a "familia ideológica" para de esta forma no quedar desprotegido de sus derechos como víctima.

En este sentido se argumenta que "la familia" no es por tanto un concepto restringido a los vínculos de sangre, sino extensible al grupo que crea "fuertes vínculos voluntariamente aceptados, de convivencia e identidad de valores y experiencias vitales".

Por ello, han solicitado personarse en el expediente de localización, exhumación, identificación y tratamiento de los restos humanos que, en su caso, se puedan hallar en la fosa común denominada de Alfácar-Víznar (Granada) en donde presumiblemente se encuentran los restos de Joaquín Arcollas Cabezas, junto a otras personas.

En consecuencia, se pide tener acceso a toda la documentación que se genere en este proceso y a ser oído en cuantas decisiones puedan afectar al proceso de exhumación y tratamiento del caso.

Por otra parte, se reivindica que se efectúe la localización de la fosa, la exhumación e identificación de los restos, así como la entrega de los que correspondan a Joaquín Arcollas Cabezas al grupo RMHSA.



Monolito que señala la Fosa Común de Federico Garcia Lorca, Francisco Galadì, Joaquìn Arcollas y Dióscoro Galindo. / CHANERO.

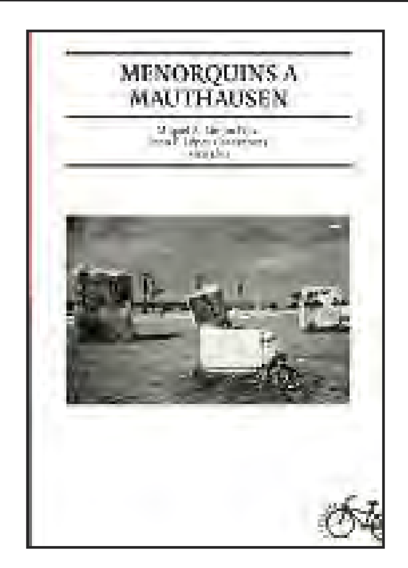
MENORQUINS A MAUTHAUSEN

Miguel A. Limón, Joan L. Casasnovas y Xicu Lluy Solidario
Editorial Ses Voltes
2009 //

La editorial Ses Voltes de reciene creación ha publicado como obra inicial este libro.

Es la conjugación de tres estudios. Dos estudios de los menorquines Miguel Angel Limón y Joan López Casasnovas; y un tercero del ibicenco Xicu Lluy. Dan una vuelta más de tuerca a la memoria histórica, aportando datos recientes.

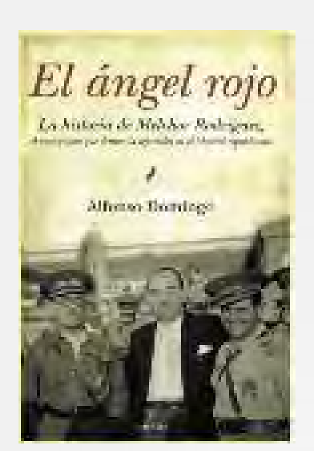
El libro es un viaje a la nada (al nazismo), a la no existencia (los fascismos). El viaje comienza una noche de luna llena del mes de febrero de 1939, cuando parte del puerto de Maó el último barco con refugiados camino de Marsella. "Menorquins entre l´horror de dos exterminis", habla de los fatídicos campos franceses de Argeles-Sur-Mer y de los 148 escalones de la cantera del campo de exterminio de Mauthausen. Veinticinco menorquines sufrieron ese exterminio.



La segunda parte "Contra els pous de l´oblit" es una reflexión sobre los documentos literarios y filosóficos de aquellos años terribles, para que el lector pueda llegar a entender las claves de la sinrazón, la barbarie por la barbarie. La tercera parte es la lista completa y actualizada de las veinticinco personas deportadas con nombres y apellidos.

Todo ello con el simple sentido de combatir el olvido, que es el que nos hace débiles y nos obliga a seguir viendo demasiados mauthausens.

Se presentó en Madrid "El ángel rojo" de Alfonso Domingo



REDACCIÓN //

El pasado 24 de septiembre en la sala de Blanquerna Centre Cultural, se celebó la presentación del libro de Alfonso Domingo "El ángel rojo" que narra y recupera la vida del anarquista Melchor Rodríguez.

Organizado por la CGT, al acto asistió el autor del libro. Alfonso Domingo, así como familiares de Melchor Rodríguez. Por CGT estuvo el Secretario General Jacinto Ceacero, moderando la mesa el periodista y escrito Rafa Cid. Al final del acto el autor del libro estuvo firmando ejemplares a los numerosos participentes presentes

Tres momentos del acto, de arriba a abajo: Alfonso Domingo en su exposición sobre el libro, el autor firmando ejemplares de laobra, y "retrato de familia" de los descendientes de Melchor -rodríguez. / CRISTINA PLAZA







La Semana Trágica

Gloriosas jornadas de julio

Cien años de una revuelta antimilitarista

Jordi Martí Font



Podemos rompernos la cabeza y releer, remirar, redebatir y repensar los mil y una condicionantes que llevaron a que la mal llamada Semana Trágica de surgir como una revuelta antimilitarista y obrera acabara convertida en una bullanga ciudadana y se convirtiera en la fiesta mayor de la quema de edificios religiosos. Es evidente que la Iglesia, como ahora mismo, tenía un poder desproporcionado y era el blanco más fácil para atacar pero es también evidente que una revolución, un cambio total de estructuras de la sociedad, no puede hacerse sólo quemando conventos, iglesias y edificios religiosos. Los cuarteles, las comisarías, los bancos, las fábricas, las casas de los ricos ... quedaron fuera del fuego y los objetivos de los sublevados de julio de 1909. Y eso no fue casualidad, no podemos ser tan ingenuos de pensar que se quemó lo primero que se encontró delante y menos que estos primeros y únicos objetivos anulasen los demás, los que podían hacer girar el movimiento hacia algo más serio, hacia algo con más peso, hacia algo que fuera verdaderamente revolucionario.

Por eso es importante remirar el pasado, para ver cómo la falta de capacidad por parte de la organización obrera (donde Solidaridad Obrera era fuerte, como en el barrio de Gràcia la cosa fue de otra manera) y la manipulación de las masas por parte de los que más gritaban y más insultaban (los radicales de Lerroux) hizo imposible una revuelta que se convirtiera en revolución y hacer avanzar a la clase obrera en derechos y libertades. No basta con el hambre o las opresiones diversas que podamos sufrir como clase o como individuos para dar el paso que nos acerque a su sustitución por unas relaciones humanas no basadas sólo en el dinero y en las jerarquías. Ahora bien, para hacerlo necesitamos organización y organizaciones. Colaborar los unos con los otros, tener confianzas que ahora no tenemos, ser como un puño para golpear pero a la vez no cortarnos ningún dedo para hacerlo. Y en su caso, saber y poder acariciar cuando no sea necesario pegar.

De la huelga general a la revuelta popular

El 9 de julio, un ataque de los resistentes marroquíes contra los trenes de la Sociedad Norteafricana ocasionó la muerte de varios trabajadores. La represión posterior encendió el fuego de una verdadera guerra en el norte de África para la que el Ejército español no estaba suficientemente preparado ni lo llegaría a estar nunca.

El gobierno de Maura anunció, el 11 de julio, la movilización de 20.000 reservistas para un servicio obligatorio y activo en Marruecos. Todo el mundo sabía muy claro qué quería decir aquello para las clases populares. El mismo día 11, comenzaron las protestas y aumentaron de intensidad a medida que llegaban noticias y rumores sobre las derrotas que sufría el ejército español en la campaña colonial.

La prensa republicana, tanto el catalanista de izquierdas de "El Pueblo Catalán" que dirigía Antoni Rovira i Virgili como la lerrouxista de "El Progreso" hacía días que se habían pronunciado claramente en contra de nuevas aventuras coloniales y del envío de tropas a Marruecos. No era extraña su posición ya que todo el movimiento republicano, anarquista y parte del catalanista (cabe recordar que la Lliga Regionalista no sigue este camino) eran radicalmente antimilitaristas. En este caso, también hay que tener en cuenta la actitud de los socialistas del PSOE que se oponían al colonialismo español y por tanto a la guerra en Marruecos sin poner en duda el ejército que debía llevarlo a cabo.

El domingo 18 de julio, en medio de este clima de "No a la guerra", un batallón de reservistas recorrió Barcelona camino del puerto para embarcar hacia Africa. Una multitud se había congregado en el Puerto y allí unas damas de la aristocracia hicieron su buena obra del día repartiendo entre los soldados medallas, escapularios y tabaco. La burla que esta imagen suponía calentó los ánimos de los congregados y se produjeron los primeros disturbios. Josep Comaposada explica en el opúsculo "La Revolución de Barcelona" la indignación de los soldados, al ver las "empingorotadas señoras que repartían escapularios y otras baratijas a los muchachos, no pocos de los cuales los echaron al agua desde la cubierta del mismo vapor que había de conducirlos en Melilla ".

La noche del 18 al 19 de julio, los rifeños produjeron nuevas bajas al ejército de ocupación. La revuelta ya no era sólo eso sino que se había convertido en una auténtica guerra abierta. Las noticias sobre cerca de trescientas bajas llegaron a la península el martes día 20 y como consecuencia en Madrid se produjeron violentos choques entre manifestantes y policía.

Miércoles día 21, en Terrassa, seis mil obreros se reunieron en un mitin-asamblea contra la guerra organizado por socialistas y anarquistas y en el que ya se mezclaba el antimilitarismo con el anticlericalismo. Los obreros que tomaron la palabra se pronunciaron "contra el envío a la guerra de ciudadanos útiles a la producción, en general, indiferentes al triunfo de la cruz sobre la media luna, cuando se podían formar regimientos de curas y de frailes que, además de estar directamente interesados en el éxito de la religión católica, no tienen familia, ni hogar, ni son de utilidad alguna en el país ".

El 22 de julio, el gobernador civil de Barcelona, Ángel Ossorio y Gallardo prohíbe las manifestaciones e incomunica Barcelona con Madrid. El ministro de Gobernación, Juan de la Cierva, prohíbe los mítines y las manifestaciones, al tiempo que ordena que se detenga todo aquel que proteste públicamente.

El día 23, Solidaridad Obrera anuncia que declarará la huelga general contra la guerra el lunes 26 de julio. Pese al anuncio, la central obrera y libertaria no asumirá la dirección del movimiento.

Hay que tener en cuenta que en aquel momento, a partir de una ley aprobada en 1855, se podía estar exento del servicio militar a partir del pago de una indemnización de 1.500 pesetas de la época. Si se pagaban, otra persona ocupaba la plaza del soldado llamado a quintas. Las 1.500 pesetas suponían un salario completo de un obrero de la época, por lo que ir a morir en la guerra se convertía en una cuestión de clase.

El 24 de julio, se crea el comité de huelga, formado por el socialista reusense Antoni Fabra i Ribas, por el sindicalista Miguel Villalobos Moreno y por el anarquista Francisco Miranda. Solidaridad Obrera decide no ir a la huelga sola, lo que hará que la organización obrera tampoco se atreva a ponerse delante de la protesta cuando ésta se radicaliza y que el comité de huelga no sea nunca un ente dirigente y ni siquiera coordinador. La escasez de la fuerza de la organización obrera -que se encontraba en sus inicios ya que se había creado el 3 de agosto de 1907- y la fuerza creciente del Partido Radical de Lerroux parece que fueron las causas.

Alejandro Lerroux había basado su popularidad entre las clases populares en un discurso radical a la vez que demagógico, dirigido contra la iglesia y el catalanismo. Durante las jornadas de julio, Lerroux no estaba en Barcelona y, por tanto, no podemos saber si su retórica se hubiera concretado en nada o hubiera quedado sólo en retórica. Una de las aproximaciones al personaje que más me gusta es la que incluye el historiador Joaquim Ferrer en "Lairet (1880-1920)" y que cita Dolores Marín en su "La Semana Trágica" cuando dice "El catalanismo en las elecciones de 1889 consiguió todos los puestos. A partir de aquí corrió la alarma del gobierno de Madrid. Quien se inquieta principalmente es Segismundo Moret, figura decisiva en esta cuestión (...) La idea maquiavélica de Moret fue la de enviar a estas masas -las de Barcelona- un líder de singulares dotes políticas, un líder que naturalmente no podía ser monárquico, sino un republicano que levantara en Barcelona, de la manera que fuera, una bandera españolista: Lerroux. A la objeción de los otros políticos, de que aquello aumentaba el poder de los republicanos, Moret respondía que esta prevención resultará fundamentada sólo en Cataluña, pero no en el resto del país, con lo cual como máximo sólo aumentaría en veinte diputados la representación republicana en el Parlamento, pero a cambio de conseguía salvar a Cataluña para España. En efecto, facturado por Moret, Lerroux llegó a Barcelona con un maletín, solo con el traje que llevaba y una muda de camisa. Todos los meses recibía del fondo de reptiles del Ministerio de la Gobernación 5.000 pesetas y en ocasiones extraordinarias hasta 20.000, cumpliendo religiosamente el compromiso con todos los gobiernos de la época ".

El domingo 25 de julio, según explica Josep Benet, fue un día de preparativos. Se transmitieron mensajes y partes y se hicieron reuniones con los delegados obreros llegados de todas partes en busca de consignas y noticias.

Uno de los protagonismos más comentados y discutidos, por su inexistencia, es lo que habría podido tener Solidaridad Obrera ante un hecho que si bien formalmente empezó como huelga general no se desarrolló como tal. La Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona-Solidaridad Obrera se había creado en 1907. Aquel año, el 25 de julio, se había publicado un Manifiesto firmado por 36 sociedades obreras y dirigido a todos los trabajadores, su constitución formal se produjo el 3 de agosto del mismo 1907. Dos meses después, empezó a publicar un periódico con el mismo nombre. Un año después, en septiembre de 1908, se transformó en Federación Regional de Cataluña. La organización era sindicalismo puro, organizada en torno a demandas inmediatas y los convenios colectivos. En un principio, el sindicato se declaraba libre de ninguna ascendencia política y también de marxismo y anarquismo. Pronto, sin embargo, Solidaridad Obrera estuvo bajo control anarquista, siguiendo el modelo de sindicalismo revolucionario de la CGT francesa. El 13 de junio de 1909, el congreso de la Federación Obrera había votado unánimemente por la táctica de la huelga general "dependiendo de las circunstancias".



La Semana Trágica

El 26 de julio, comienza la huelga general contra la guerra. La huelga estaba convocada por 24 horas, pero la presencia en la calle de grupos de gente que recorría la ciudad arriba y abajo sin parar hizo que no acabara en un día y el gobernador militar de Barcelona, el capitán general De Santiago, declarase el estado de guerra y sacara el ejército a la calle contra los manifestantes. Aunque por la mañana todo se había desarrollado sin violencia parece ser que la presencia de los tranvías en la calle, como consecuencia de la nula organización sindical de los trabajadores del sector, había calentado los ánimos de grupos de manifestantes que habían descargado su ira sobre los mismos tranvías. Es destacable la presencia de mujeres y niños en los incidentes. Ellas, en la mayoría de los casos, con un lazo blanco como símbolo de su oposición a la guerra.

Se levantan barricadas, hay violentos enfrentamiento entre obreros y militares, sobre todo con la Guardia Civil, y la huelga se extiende a otras localidades como Sabadell, Montblanc, Sant Feliu de Llobregat, Igualada, Alcoy, Valencia, Valls, Palafrugell, Terrassa, Reus , Badalona, Granollers, Vilanova i la Geltrú, Mataró, Sitges ..., aunque son algunos de los barrios barceloneses como Pueblo Nuevo, Sants, Gràcia, Les Corts o Drassanes, donde se producen los enfrentamientos más violentos y continuados. Al mediodía, el gobierno declara el estado de guerra con la oposición del gobernador civil Ossorio y Gallardo y éste presenta su dimisión.

Rápidamente, los huelguistas pasan a atacar los edificios religiosos, que era donde menos resistencia podían encontrar y que a su vez representaban el poder que querían combatir y que al igual que les pedía sumisión los enviaba a morir despellejados a África por unos intereses puramente económicos de una élite que tenía lazos de todo tipo con la Iglesia.

Aunque la quema de conventos e iglesias se generaliza y se producen escenas macabras que se convierten en símbolo de los acontecimientos, como la exposición a la puerta de los conventos de momias de monjas (atribuibles a los rumores populares que hablaban de torturas a que eran sometidas las mujeres que vivían en los conventos), en todos los días de revuelta sólo serán asesinados tres religiosos. Este dato es significativo, ya que es a partir de él podemos afirmar que si bien la violencia de la revuelta va dirigida contra la Iglesia como institución, sus miembros como individuos reciben una minúscula parte de la violencia desatada, algo radicalmente diferente a la Revolución de 1936.

Se llegan a levantar hasta 250 barricadas, se asaltan las armerías y en algunas choques los soldados se niegan a disparar, lo que sí hacen los guardias de seguridad. Los catorce mil soldados de la guarnición de Barcelona son movilizados.

Pere Coromines, el intelectual de izquierdas y catalanista, simpatizante de las ideas anarquistas durante buena parte de su juventud y padre del filólogo Joan Coromines, describe en sus "Diarios y recuerdos" cómo vivió las jornadas. Del día 26, dice que "yo no creo en la organización. Es un sentimiento general lo que ha movido a todos a la protesta. Los que van por las calles decididos a todo son las mujeres, los reclutas y los de las primeras reservas. Esta gente no teme ni la muerte. Porque, entre morir en Melilla y morir aquí, prefieren morir cerca de casa. Al ir a dormir he visto soldados a caballo por la Gran Vía, que hablaban amigablemente con los paisanos ".

El martes 27 de julio, la revuelta de Barcelona tomó el carácter más claramente anticlerical a partir de la noche con la quema de edificios religiosos de todo tipo (iglesias, escuelas, conventos, etc.) Y pierde el potencial revolucionario al no hacer frente directamente al Poder y quedarse en uno de sus representantes. En Drassanes, se ataca la comisaría y sólo en lugares como Gràcia, donde la organización obrera es lo suficientemente potente, la lucha se desarrolla directamente contra el Ejército, la policía y la Guardia Civil, uno de los cuerpos militares más directamente implicados en la represión de aquellos días y que vio como sus cuarteles también eran atacadas por los insurgentes.

Según la historiadora Joan Connelly Ullman, en su estudio ya clásico "La Semana Trágica", el hecho de prender fuego a los edificios religiosos fue una salida buscada por los lerrouxistas y elegida para engañar a los obreros más radicales y evitar que se intentara llevar a cabo una verdadera revolución social.

Coromines dice que "Aquella fue la quema de conventos. Según dicen, los incendiarios eran pequeños grupos de 8 a 10 personas, que se reunían al son de pitos y campanas y en general, el público aplaudía la quema y los vecinos hacían retroceder a los bomberos, cuando querían apagar los fuegos ".

El miércoles 28 de julio, se asalta el cuartel de Veteranos, se consigue armas pero la revuelta continúa atacando edificios religiosos en lugar de fábricas y cuarteles.

Coromines explica cómo, con un grupo de momias desenterradas, "se formó una procesión. Una de ellas la llevaban en la caja propia, otros sobre maderas, alguna entera en la mano o sobre una sábana ". La revuelta cambia de intenciones y Coromines dice que "Casi bien ya no se habla de Melilla ni de los reclutas: la revolución toma un aire francamente radical. Ni el socialismo ni el anarquismo tienen nada que ver con el movimiento, que sólo va contra los conventos y las iglesias ".

El jueves 29 de julio, se mantienen los enfrentamientos en buena parte de la ciudad. El Ejército recibe refuerzos de Valencia, Zaragoza, Pamplona y Burgos. El Ejército ocupa el Poble Nou y consigue el control de Drassanes. Tercera noche de incendios provocados.

Coromines comenta los rumores que corren entre la gente cuando dice que "La fantasía popular dice que son los curas, los frailes y los carlistas los que mandan. Con una lógica que empieza a dar miedo se les acusa de excitar la rabia a las tropas para que estas acentúen la represión contra los revolucionarios ".

El viernes 30 de julio, llegan más tropas desde Tortosa y Valencia. Se empiezan a ver los primeros síntomas del final de la revuelta: se restablece la circulación por el centro de la ciudad; se enciende el alumbrado público en algunas zonas. Muchas de las barricadas construidas son abandonadas. Por la noche, todavía es destruido por las llamas el convento de las Dominicas, en Horta.

El último día de revuelta, que no de revolución, Pere Coromines explica que algunas de las historias que la gente cuenta y que él ha presenciado son puras invenciones porque él sabe la verdad, por lo que no acaba de creer muchos de los relatos que la gente le hace de cosas que no puede constatar. Coromines concluye que "Todos estos días he podido hacer una idea de cómo el miedo y la vanagloria activan la invención del hombre. Un urbano me decía la otra madrugada que en la Rambla los soldados marchaban por debajo de los balcones apuntando arriba y yo, que pasé a los pocos minutos, no vi ni un soldado ni un guardia civil ". (. .) Se ve que dentro de una semana las leyendas más fantásticas serán contadas con el mismo aplomo que si fueran verdad ".

El sábado 31 de julio, más de 10.000 soldados toman la ciudad y vuelven a funcionar el teléfono y el telégrafo. Comienza la limpieza de las calles y el desmantelamiento de las barricadas, que estaban abandonadas desde el día anterior. Pese a la tranquilidad general, aun hay movimientos, aunque ya no mayores enfrentamientos. La noche anterior ya fue de casi total tranquilidad y aunque todavía no hubo prensa si se reestablecen los transportes y se abren los edificios municipales.

El domingo 1 de agosto, se restablece el funcionamiento de los tranvías y se publica un bando del alcalde anunciando que el lunes reabrirá el comercio. Aparece un primer balance de víctimas y se celebran misas en las iglesias que no han sido quemadas. La llamada Semana Trágica acaba y comienza una represión que será aprovechada para volver a limpiar a los movimientos sociales que ponían en cuestión el poder del momento.

Coromines, que ya había sufrido la represión que rodeó el Proceso de Montjuïc, recuerda en sus diarios que "No tengo que arrepentirme de nada. No he hecho ningún acto del cual tenga que avergonzarse. Algún periódico ha hablado de que querían apresarme, un periodista me ha dicho que estaba en la lista de los deportados ". En una carta dirigida a Amadeu Vives, Coromines le resume las jornadas diciendo que "El lunes se comenzó por una protesta contra la guerra, gritando 'viva los soldados'. Pero la noche misma se volvió la cosa hacia la quema de conventos y el pueblo, casi por unanimidad, encontró bien la protesta el primer día. Después, la quema de los edificios religiosos separó de la protesta a los carlistas y los conservadores ". "No creas lo que dicen de robos, violaciones y asesinatos de los revolucionarios. Los maristas de Sant Martí fueron atacados porque mandaban. En todas partes las personas han sido respetadas, y hasta tratadas con consideración. Los robos los han hecho los granujas y el vecindario, pero no los revolucionarios. Las historias de violencia son para dormirse sin problema. En cambio la represión ha sido horrible ".

Lunes 2 de agosto, todos volvieron al trabajo y los burgueses pagaron el semanal a todo el mundo. El PSOE, que había anunciado una huelga general en todo el Estado, no la convocó y las primeras noticias referentes a la revuelta en la prensa española hablaban de una revuelta separatista, una estrategia convenientemente amañada para que el proletariado del resto del Estado no diera apoyo a los sublevados de Barcelona. Esta era una estrategia del ministro Juan de la Cierva que tuvo un cierto éxito. El mismo Manuel Buenacasa, en "El movimiento obrero español", hace una valoración en este sentido aunque precisando cuando dice que "si las otras regiones de España no secundaron el movimiento de Cataluña fue ante todo por su desconocimiento real de lo que en ésta ocurría. El Gobierno de Maura tuvo buen cuidado y empeño en ilustrar a su manera al pueblo español, haciéndole creer que lo ocurrido en Cataluña era un movimiento separatista y criminal. No dejaremos de manifestar también que los trabajadores del resto de España -muchos enterados de la verdadera realidad- no tenían los arrestos, el empuje y el influjo de sus hermanos catalanes ".

Fuera de Barcelona, el lugar donde más importancia tuvo la revuelta fue en Sabadell, donde el Ayuntamiento fue asaltado y se proclamó la República.



Balance y represión

El balance final de las jornadas de julio resulta muy esclarecedor a la vez que sorprendente si nos referimos a los tópicos extendidos por las valoraciones populares que se han hecho, de forma completamente interesada. Según Josep Termes, el balance de víctimas mortales fue de 2 guardias civiles (y 39 heridos), 3 militares (y 27 heridos) y 82 civiles (con 126 heridos). Hubo más de 200 desterrados, la mayoría anarquistas y republicanos (entre ellos, Anselmo Lorenzo o Teresa Claramunt) y cinco fusilados. El 17 de agosto se fusiló el republicano Josep Miquel i Baró y más adelante lo fueron Antoni Malet, Eugenio del Hoyo y Ramón Clemente. El 9 de octubre, un consejo de guerra condenaba a muerte a Francisco Ferrer i Guardia, que fue fusilado el 13 de octubre.

En cuanto a edificios quemados, fueron 27 escuelas regentadas por órdenes religiosas, 3 escuelas parroquiales, 14 iglesias, 6 conventos de monjas, 2 centros de patronatos obreros, 6 residencias de órdenes religiosos masculinos y 9 conventos de órdenes religiosas dedicados a la beneficencia.

En cuanto al movimiento obrero, Josep Prat ha dicho que antes de los hechos de julio, Solidaridad Obrera tenía 15.000 afiliados en Cataluña y después de la represión se quedó con 4.418 afiliados, lo que representa una bajada importantísima para una organización de masas como esta.

Pero a caso hay que mirar también las consecuencias quizá no tan numéricas pero sí más trascendentales. A partir de la Semana Trágica y como consecuencia del alienamiento de las diversas tendencias del catalanismo con los sublevados contra la guerra o con los represores, la Solidaritat Catalana recibía su tiro de gracia que la haría para siempre imposible. Por otra parte, la clase obrera iniciaría un proceso de pérdida progresiva de confianza en los radicales, cuyo líder no se encontraba aquellos días en Barcelona pero que lo único que hicieron fue desviar a las masas de los objetivos verdaderamente revolucionarios. Sin embargo, en las siguientes elecciones municipales ganaría el Partido Radical. Los obreros tendían a la autoorganización de clase en una organización que si bien a priori saldría tocada, en un año se convertiría en la Confederación Nacional del Trabajo, la CNT, el instrumento de lucha más útil que nunca han tenido los obreros organizados de los Países Catalanes. A nivel estatal, Antonio Maura debería dimitir por la crisis derivada de la Semana Trágica, lo mismo que Coll i Pujol, el alcalde de Barcelona. Ya nada sería igual después de aquella semana.

Jordi Martí Font es del Collectiu Catalunya.

Texto original en catalán aparecido en "Catalunya" nº 109 de septiembre 2009